EN PIE

¿Os gusta, queridos Angeles, esta pequeña que tan graciosamente os saluda?

Todas podéis veros retratadas en ella: sois, como ella, colegialas que han empezado con mucho afán el nuevo curso.

Pero esta pequeña colegiala no es una de tantas. No; si así fuera no la hubiéramos puesto en vuestra revista.

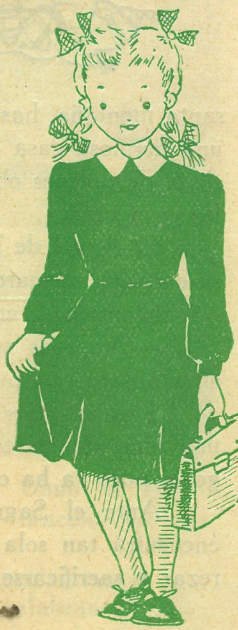
A su título de colegiala va unido otro muy hermoso. ¿Lo adivináis?

Como vosotras también, es un *Angel del Seminario*.

¡Qué ufanas debéis estar de vuestro título! Pero mirad, este título no tendrá ningún valor si no cumplís con los deberes que él os impone.

¿Cuáles son? Todas los sabéis muy bien, pero, por si hubiera alguna olvidadiza, os los recordaremos.

Ante todo la *oración*. Pedid al Señor que siembre la vocación sacerdotal en el alma de muchos jóvenes: que el Seminario se llene hasta rebosar. Que los Seminaristas sean muy santos. Ellos necesitan de vuestras oraciones para llegar a ser lo que el Señor espera de ellos. ¿Sabéis qué espera? Que sean como El, que sean otro *Jesús* que pase por la tierra *haciendo el bien*.



A vuestra oración unid vuestros pequeños *sacrificios*.

¡Cuántas ocasiones se os presentan! Callar en las clases, estudiar cuando tenéis ganas de jugar, no pelearos con vuestros hermanitos...

Finalmente debéis hacer propaganda: procurar que haya mucha gente que rece y se interese por el Seminario.

Vamos a proponeros una cosa: cuando vosotras queréis algo os ingeniáis por todos medios para lograrlo. Por amor al Seminario ¿no podría cada una de vosotras conquistar a dos niñas para que vuestro ejército de ángeles fuera más grande y poderoso?

Queridos ángeles, este curso no puede ser como los anteriores: las hermosas jornadas del Congreso Eucarístico, que todos recorda-

(Continúa en la página siguiente.)

Buen Mensajero

Ante el Sagrario de la rústica iglesia de su aldea, Teresita está rezando. Con todo su corazón la pequeña chinita hace esta súplica al Señor: "Jesús, Tú ya sabes que mi hermano quiere ser sacerdote, pero en el Seminario hace falta dinero... Jesús, Tú todo lo puedes, haz que alguien le ayude."

Al verla en tan buena compañía, su Angel la deja para emprender un largo vuelo. Ligero, cruza tierras y mares. De vez en cuando se detiene para orientarse. De pronto ve lo que sus ojos buscaban: unas montañas distintas de todas las demás y que parecen cortadas con una sierra. El Angel baja casi hasta tocar el suelo para saludar a la Reina de los Angeles que allí tiene su trono y luego, veloz va siguiendo la línea de plata que baña los pies de la santa montaña, hasta llegar a una gran ciudad que está junto al mar. Se dirige a una hermosa casa en donde encuentra una niña, hija única de unos padres muy ricos, de quienes obtiene cuanto desea. Mañana es su Santo y está pensando qué les va a pedir.

El Angel de Teresita se pone a conversar con el de Montserrat y, cumplido su encargo, se marcha de nuevo hacia China.

Montserrat, entonces, oye una voz muy dulce, dentro de sí, que le susurra:

— No seas egoísta, Montserrat, di a tus papás que quieres ayudar a un chinito para que pueda ser sacerdote.

Transcurridos unos meses, el hermano de Teresita entró en el Seminario: una niña de Barcelona le había pagado una beca. Teresita no cabe en sí de gozo, pues ya ha obtenido lo que tanto deseaba.

Ante el Sagrario, Montserrat da las gracias a Jesús porque ya no se encuentra tan sola: en la lejanas tierras de China tiene un hermano por quien rezar y sacrificarse.

(Viene de la página anterior.)

mos con emoción, tienen que notarse en nuestra Diócesis.

Jesús Sacramentado pasó en triunfo por nuestras calles derramando sus gracias a manos llenas. ¿No os parece que la mejor manera de agradecérselo es pedirle que nos dé muchos y santos sacerdotes para que el gran don de la Eucaristía llegue a todas las almas?

ADELANTE, Angeles del Seminario. Todas EN PIE, dispuestas a orar mucho y a cooperar en la gran campaña de este curso.

Transcribimos un fragmento del magnífico trabajo eucarístico sacerdotal que presentó como lo haría el más ferviente de los "Angeles del Seminario", la niña Francisca Revilla, de 13 años, del Colegio "La Merced".

Muchas veces he pensado, qué sería del mundo si Jesucristo no se ofreciese continuamente en la Santa Misa. Y no se ofrecería si no hubiesen sacerdotes.

El Sacrificio de la Cruz donde Jesús se ofreció al Padre Celestial por la salvación del mundo, y el Sacrificio de la Misa que el sacerdote ofrece todos los días, son una mismísima cosa, porque en uno y otro es el mismo Buen Jesús que se ofrece como víctima cargada con todos los pecados del mundo.

Aunque allá en la cruz hubo derramamiento de sangre de las heridas de Jesús y aquí en el altar no hay heridas, porque ya no puede morir Nuestro Señor Jesucristo que está glorioso en el cielo, sin embargo los dos sacrificios son una misma cosa y de valor infinito para salvar los hombres y alegrar el cielo.

Así, pues, el sacerdote que ofrece la Santa Misa en el altar es el mismo Jesús que se entrega a Dios para salvarnos y abrirnos el cielo. Si no hubiesen sacerdotes no estaría Jesús en el altar ni tendríamos la esperanza del cielo ni la felicidad verdadera aquí en la tierra. Todo esto lo tenemos gracias a la institución del Sacerdocio, gracias a estos amados sacerdotes que desde pequeños escucharon la voz de Jesús que les llamaba y le siguieron. Veneremos a los ministros de Jesús, y roguemos siempre por ellos.

LA MIES ES MUCHA

Iba Jesús, luego que empezó su vida pública, recorriendo las ciudades y villas de Palestina. El Señor predicaba el Evangelio a sus humildes habitantes y al mismo tiempo les curaba de sus dolencias. Pero, como sabía que muy pronto tendría que dejar el mundo y volver a su Padre, el Señor aprovechaba todas las ocasiones para ir formando a sus apóstoles que eran quienes tenían que continuar su misión acá en la tierra.

Un día, pasaban Jesús y sus apóstoles junto a un campo de trigo. El trigo estaba dorado, hermoso, a punto para la siega. Entonces el Señor, viendo a lo lejos la gente que, ávida de luz y de verdad, le iba siguiendo, comparándola con las mieses que les rodeaban, dijo a sus apóstoles: "*La mies es verdaderamente mucha; mas los obreros pocos.* Rogad, pues, al dueño de la mies *que envíe a su mies operarios.*"

Ya veis, pues, queridos ángeles, cómo el mismo Jesús recomienda a sus apóstoles la oración por las vocaciones sacerdotales.

La mies de la Iglesia es ahora mucho mayor que en la época en que el Señor dijo estas palabras. Es más, el demonio y todos sus aliados, trabajan sin descanso para sembrar la cizaña en el mismo campo de la Iglesia. Hacen falta muchos, muchísimos sacerdotes.

Angeles, mientras el enemigo vela no podéis permanecer dormidas. Jesucristo, por boca del Papa y de sus Obispos, os dice que roguéis a Dios *que envíe operarios a su mies.*

Después del Congreso

Habéis visto muchas fotografías del Congreso. ¡Qué hermosas!, ¿verdad?

Hay algunas que están sacadas de las graderías del Estadio de Montjuich. Y se ven, allá bajo, en el centro del césped, muchos jóvenes vestidos de blanco. En unas, están tendidos en el suelo y el Obispo arrodillado; en otras, el Obispo de pie mientras los jóvenes ordenandos permanecen de rodillas. ¡Qué espectáculo tan estupendo!

Y esto que aconteció en Barcelona el mayo pasado, ha sido comentado en todo el mundo. Muchos niños y niñas de Roma, Londres, París, Nueva York... de Asia y de Africa, han admirado estas mismas vistas que vosotros conocéis y se han dicho: "¡Quién hubiese podido estar en Barcelona aquellos días! ¡Qué dicha la de los niños de Barcelona!"

Ellos envidian vuestros esfuerzos.

Pero lo principal, ya lo sabéis, no es haber visto o asistido a estos actos, ni a la misma ordenación sacerdotal de Montjuich.

Lo principal es que cada día seamos mejores y que amemos más a Jesús. Y los actos de aquellos días buscaban esto: Que todos nosotros, que todos los niños y niñas fueran más amantes de Dios y de Jesús en la Eucaristía.

Pero a vosotros, "Angeles del Seminario", se os pedía algo más. Y os lo requería especialmente aquella magna ordenación de Montjuich. Al ver a tantos nuevos sacerdotes, Jesús os pedía que les tuvierais mucho respeto, amor y veneración, pues son los embajadores del cielo y ministros de Dios.

Desde aquel día debéis venerar mucho a los sacerdotes y rogar por ellos cada día con más fervor.

Desde entonces, seguramente, que habréis venido rezando más devotamente la jaculatoria "dadnos, Señor, muchos y santos sacerdotes".

Pero pedid además durante este mes de noviembre para que el buen Jesús haga que sean muchos los que oigan su palabra con que les llama para ser sacerdotes. Así la oyeron y la han seguido estos jóvenes.

Dadnos, Señor, muchos y Santos Sacerdotes.
Y haced que todos los niños que llamáis para que sean Sacerdotes, oigan vuestra voz y os sigan.

ANGELES DEL SEMINARIO

ORGANO DE LA OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES DE LA DIOCESIS DE BARCELONA

SEMINARIO CONCILIAR. - DIPUTACION, 231 - TELEFONO 21 65 69

UNION DIOCESANA DE LAS JOVENES DE ACCION CATOLICA. - RAMBLA CATALUÑA, 32 - TEL. 21 60 66 - BARCELONA

AÑO XII — OCTUBRE DE 1952 — NUM. 72

(Con licencia eclesiástica) 39932— ALTÉS, S. L.